

CAPÍTULO 2

Llevar la memoria colectiva a lo escrito: la transcripción como método y recurso para visibilizar la oralidad quechua

Mario Soto Rodríguez,¹ Philipp Dankel² e Ignacio Satti³

Introducción⁴

La escritura quechua y los esfuerzos de estandarización y alfabetización, sean en el ámbito político o en el del mantenimiento y la revitalización, consciente o inconscientemente se basan en una tradición lingüística y cultural que da primacía a la escritura, a sus reglas gramaticales y a su fuerza normativa. Esta tradición, con una fuerte influencia de los modelos tipológicos occidentales, conlleva el riesgo de encubrir algunos aspectos específicos de la cultura comunicativa de la oralidad quechua. En este trabajo sustentamos la oralidad como base para los estudios de la lengua quechua y proponemos la transcripción de base conversacional como método y recurso para documentar, analizar y visibilizar las prácticas de la oralidad en esta lengua.

1 Albert - Ludwigs - Universität Freiburg.

2 Universidad de Basel.

3 Albert - Ludwigs - Universität Freiburg.

4 Queremos agradecer a Azucena Quilumbaqui, Daniel Muz y a la comunidad de Chirihuasi. Sin su colaboración, este artículo no hubiera sido posible. Además, agradecemos el atento trabajo de Ileana Soto en la revisión de una versión previa de este trabajo.

Con base en ejemplos concretos, presentamos el sistema GAT2 (Selting *et al.*, 2009), que se sustenta en las prácticas de transcripción de la etnometodología y del análisis de la conversación. Este sistema tiene su origen en la necesidad de visibilizar y analizar las particularidades de la conversación oral y ofrece herramientas formales para representar la prosodia del habla en la interacción sin la necesidad de recurrir a convenciones ideadas para la lengua escrita. Como tal, consideramos que resulta adecuado para el estudio de las prácticas comunicativas de las lenguas quechuas, en el sentido de que permite el acceso a información como la velocidad del habla, las pausas o la entonación, entre otros aspectos que resultan esenciales en la comunicación oral.

Si bien este proceso de transcripción nunca se encuentra carente de análisis e interpretación, a su vez es un método y un recurso que tiene el potencial de capturar prácticas y estructuras de la oralidad quechua que, de otra manera, pueden pasar desapercibidas. De este modo, la transcripción de base conversacional no solo es una herramienta importante para dar cuenta del carácter dinámico de la conversación, sino también para documentar recursos y mecanismos lingüísticos esenciales en la comunicación. En otras palabras, permite visibilizar una memoria colectiva (Assmann, 1988)⁵ oral quechua que corre el riesgo de desaparecer en las reglas del sistema convencional ortográfico implementado por el dominio normativo de la escritura.

5 La memoria colectiva, según Assmann (1988), puede dividirse en una memoria cultural y otra comunicativa. La memoria cultural asegura la identidad de una comunidad a lo largo del tiempo. Se define por su carácter alejado de la cotidianidad y sus puntos fijos, es decir, acontecimientos centrales del pasado que se conservan a través de la comunicación ceremonializada. Estos puntos fijos se mantienen a través del tiempo. La memoria comunicativa –que abarca en general un lapso de hasta tres generaciones– define la identidad de subgrupos más pequeños de composición variable. Se restringe a las prácticas comunicativas de la cotidianidad. Es menos especializada y más dinámica en términos de contenido y organización de la comunicación. Ambos tipos de memoria pueden abarcar tanto prácticas escritas como orales. En el caso del quechua, dominan las prácticas orales. Por eso, es crucial tener herramientas para su documentación, más allá de la transmisión intergeneracional, que está en peligro por la presión cultural occidental. En nuestro caso, nos acercamos a este emprendimiento por el lado de la memoria comunicativa, la cual puede ser considerada como el campo principal del análisis de la conversación y de la lingüística interaccional. No obstante, el método también es válido para la documentación de prácticas orales de la memoria cultural.

El valor de la oralidad quechua

Los estudios de comunicación intercultural en América destacan la necesidad de centrar los análisis de las lenguas no solo en la competencia lingüística y comunicativa, sino también en aspectos discursivos, organizativos, composicionales textuales y pragmáticos (Zimmerman, 1992). Una de las razones principales para esta necesidad radica en que los problemas de comunicación interétnica no se limitan a temas de competencia y recursos lingüísticos, puesto que, como indica Schrader-Kniffki (2003, p. 30), implican otros aspectos fundamentales de la comunicación.

Específicamente en el ámbito de las formas de tratamientos interpersonales relacionadas con la cortesía, no se limitan a los problemas o a la falta de competencias y recursos lingüísticos, sino que repercuten en diversas áreas relevantes para la comunicación, como el diseño de textos, o la organización de temas y del discurso (Schrader-Kniffki, 2003, p. 30).⁶

Scollon y Scollon (1990) también sustentan que los malentendidos en la comunicación interétnica no son problema de la gramática o de la estructura lingüística, sino del sistema discursivo, que incluye aspectos como la imagen de uno mismo ante los demás, las fórmulas conversacionales, el intercambio de turnos, los factores culturales, la estructura informativa, la prosodia y las pausas.

La naturaleza, riqueza y complejidad de los recursos y mecanismos comunicativos de las lenguas quechuas han sido advertidas por Mannheim y Vleet (1998, p. 326).⁷ En su descripción de la narrativa conversacional del quechua de la región de Cuzco, estos autores destacan la dinámica y el carácter dialógico que tiene esta lengua. Esto se observa en distintos aspectos, entre los cuales destacan los siguientes. En primer lugar, la narrativa se produce colaborativamente entre los interlocutores. En segundo término, se observa la introducción del discurso dentro del discurso por medio de construcciones cuotativas o discurso indirecto. Como tercer aspecto, se advierte un doble registro (en el sentido de Bajtín) o una intertextualidad,

6 Versión original en alemán, traducción de los autores.

7 Hablamos de lenguas quechuas en plural, siguiendo a Luykx *et al.* (2016), para destacar el hecho de que se trata de una familia lingüística (y no necesariamente de variantes mutuamente inteligibles).

donde el diálogo implícito u oculto se muestra mediante referencias intertextuales a otras narrativas. Por último, se registra un patrón complejo de participación en el que el diálogo tiene lugar no solo entre hablantes individuales sino también entre distintos roles de los participantes.

Respecto al kichwa de Pastaza, Nuckolls (2015) describe los hábitos del discurso y patrones gramaticales desde una perspectiva cultural, por la cual las personas (los *runa*) se alinean con la naturaleza (Nuckolls, 2015, p. 25) y donde la interacción entre seres humanos y no humanos es representada en los eventos narrativos mediante el discurso. Concretamente en referencia al empleo de ideófonos destaca la importancia de rasgos como la entonación, el número de sílabas, la repetición, el alargamiento y el tono creciente final.

Se ha destacado las dificultades de representar esta riqueza de la comunicación oral en la tradición discursiva escrita en lenguas quechuas. Por ejemplo, respecto a los textos históricos quechuas escritos de Huarohirí, Dedenbach-Salazar (2003, p. 2), destaca la presencia subyacente de esquemas y formas occidentales y subraya la necesidad de entender los diferentes aspectos del nivel discursivo quechua.

Esto significa que tenemos que intentar comprender las circunstancias de origen y los contenidos de estos textos. En primer lugar, hay que tratar cuestiones como la organización del discurso, la creación de coherencia y el imaginario, pero la respuesta a estas preguntas tiene que ir acompañada de la investigación de las circunstancias contextuales tanto en lo que respecta a los posibles productores de los textos como a la situación sociocultural.⁸

Se han reportado recursos comunicativos específicos, relativos a este tipo de riqueza comunicativa, para algunas lenguas indígenas de América. Por ejemplo, el empleo de recursos prosódicos para expresar respeto o para discursos, registrados en los zapotecos (Sicoli, 2007) o diferencias culturales en el comportamiento de la mirada en tzeltales (Rossano, Brown y Levinson, 2009). De la misma forma, para el quechua boliviano se ha constatado el empleo de recursos prosódicos para manifestar solidaridad, afecto o empatía (Babel, 2010), además del uso específico de recursos multimodales para actividades conversacionales, como interrupciones (Satti y Soto Rodríguez, 2021a), búsquedas de palabras (Satti y Soto Rodríguez, 2021b) y realizaciones de listas (Dankel y Soto Rodríguez, 2021).

8 Versión original en alemán, traducción de los autores.

La oralidad frente a la escrituralidad de las lenguas

En los discursos predominantes en el siglo XX la escrituralidad domina a la oralidad, tanto en el ámbito cotidiano, como en el científico. Mientras la escrituralidad se ha considerado como el fundamento de la civilización occidental y su éxito científico y tecnológico, la oralidad ha sido considerada como una forma cultural simple o incluso primitiva y salvaje (Raible, 1994). Esto se manifiesta, por ejemplo, en la famosa obra *The Gutenberg Galaxy* (1962), de Marshall McLuhan, quien la considera “un estudio de la naturaleza divergente de la organización social oral y escrita”. De esta manera, el autor establece una dualidad y clara división entre la oralidad y la escrituralidad. McLuhan la extiende incluso “to the forms of thought and the organization of experience in society and politics”. Las propuestas de otros académicos influyentes en el campo como Goody y Watt (1963) o el trabajo seminal de Ong (1982) mantuvieron esta división. Además, estos autores atribuyen a la oralidad un cierto carácter homeostático. Según Ong (1982, pp. 34-54), por ejemplo, el pensamiento subordinado, analítico, más objetivamente distanciado y abstracto depende de la mente “letrada”, mientras que la mente oral es aditiva, agregativa, redundante, conservadora, cercana al mundo de la vida humana, de tono agonístico, empática y participativa, y situacional.

Saussy (2016, p. 63) comenta que la consecuencia de esta forma de pensamiento radica en que consideramos una tradición de la escritura como lo normal, lo no marcado, y, como tal, esta se convierte en poseedora de todo el territorio de la memoria, de la costumbre, del hábito y del aprendizaje. En otras palabras, la escritura se relaciona con todo lo que está “programado”. El resto es espontaneidad. Esto ha afectado también a muchos científicos de la tradición de la escrituralidad occidental que se dedican al lenguaje. Muchas veces, estos lingüistas basaron su análisis de la oralidad en las estructuras y patrones de la escrituralidad. La consecuencia, según Saussy (2016, p. 63), es que interpretaron la ausencia de escritura en otras culturas como la ausencia de todo aquello para lo que la escritura ha servido como medio en su propia tradición. De esta manera, ignoraron las formas en las que la memoria o el hábito podrían “inscribir”, no menos eficazmente, los precedentes, las costumbres y las frases en las mentes de los individuos. Saussy hace la siguiente comparación, a nuestro entender acertada:

It is as if observers had spent centuries describing jazz improvisers as defective performers in a classical tradition, and then, on noticing that they did

not play from scores, erred on the side of attributing to them no preparation or forethought. (Saussy, 2016, pp. 63-64)

También Raible (1994) demuestra en forma convincente que ciertos cambios en la cultura occidental que se han atribuido al desarrollo de técnicas de escritura e imprenta, y a la escrituralidad en general, son atribuibles a una multitud de causas, tal vez completamente diferentes. De hecho, la literalidad y la imprenta de Gutenberg, por ejemplo, pueden haber sido consecuencia de desarrollos anteriores que las hicieron necesarias (como la configuración social en las ciudades-Estado del norte de Italia desde el siglo XIII y la consiguiente necesidad de organizar la vida cotidiana). En consecuencia, no solo el mantenimiento de la separación, sino también la conceptualización de que la oralidad está en un paso evolutivo más simple y primitivo que la escrituralidad, es dudable.⁹

Cada sociedad, sin duda, necesita reglas y mecanismos de convivencia que están canonizados e institucionalizados en forma de textos en la memoria colectiva. Además, este canon de textos necesita instituciones que los comentan e interpretan, algo que según Raible (1983) es crucial para sociedades letradas. Sin embargo, la existencia de estos textos y sus comentarios e interpretaciones no está restringida a la escrituralidad (Raible, 1994: 3). Por ello, el paso crucial para el desarrollo de una cultura es la conceptualización y planificación de estos textos, no tanto el medio con que se transmiten. Raible (2019) resume estos aspectos de la conceptualización de textos entre las dimensiones de la oralidad y la escrituralidad con base en los modelos de Bühler (1934, pp. 48-50), Koch y Oesterreicher (1985) y Biber (1986) como un continuum conceptual en que los *géneros textuales* (sean escritos u orales) se distribuyen entre el polo de la planificación alta con fijación intersubjetiva (independiente de un sujeto individual), mientras que los *géneros orales* tienden a acumularse hacia el polo de planificación menos elaborada y con menos fijación intersubjetiva. Más allá, atribuye a la escritura una tendencia hacia el polo derecho (planificación

9 Esto se puede observar también en el resurgimiento de artes verbales y la fuerte influencia de nuevos géneros audiovisuales en la internet a nivel global, donde la escrituralidad no desaparece, sino que frecuentemente toma solo el rol de andamiaje, y, a pesar de todas las profecías de fatalidad, no ha destruido el nivel cultural de las generaciones jóvenes.

alta con fijación intersubjetiva) en la medida en que se trata de una técnica que posibilita géneros adicionales en este ámbito.¹⁰

Esta perspectiva permite cambiar la forma de conceptualizar la oralidad y la escrituralidad desde una comprensión jerárquica de los dos conceptos hacia una comprensión distributiva. En otros términos, se trata de documentar cómo están distribuidos los roles de la oralidad y de la escrituralidad en la memoria colectiva de una cultura y analizar las técnicas de la oralidad y de la escrituralidad para cumplir estos roles en ambos polos del continuo. Así se cumplen dos aspectos relacionados y cruciales: primero, para las culturas y sociedades orales se puede demostrar diferentes tipos. Cada sociedad oral diseña de manera diferente su memoria colectiva,¹¹ y puede reservar diferentes prácticas orales para distintas tareas en la formación de esta memoria. La oralidad, entonces, no tiene los mismos significados en cada cultura. Segundo, está el reconocimiento de que la aplicación y el efecto del desarrollo de una técnica cultural siempre depende del contexto social, económico y cultural de la comunidad que la aplica. Un ejemplo que ilustra esto está explicado por Saussy (2016, pp. 5-7): en su obra principal, *De bello gallico*, de Julio César; en el sexto libro, el autor describe la formación de los druidas galos como igual en duración y calidad a la de los romanos, pero anota que para su largo cuerpo de conocimientos no utilizan la escritura, sino técnicas orales. Incluso, estaba prohibido escribir la sabiduría ancestral, aunque sí se utilizaba la escritura para negocios diarios. Así, esto significa que, aunque tenían acceso a la escritura, los druidas galos dieron preferencia a la tradición oral para la transmisión de conocimientos.

Estos aspectos de la interrelación entre oralidad y escrituralidad nos parecen cruciales para la situación actual de las variedades del quechua y de las prácticas culturales y comunicativas en el área andina. El estudio de la oralidad con la transcripción como método de análisis nos permite descubrir y documentar los patrones y elaboraciones de la cultura oral diaria de los hablantes quechua. Asimismo, su sistematicidad como método nos da la oportunidad de evitar cubrir estas características de la oralidad quechua

10 De todas maneras, con el surgimiento de los *smartphones* y de los *chats*, se podría decir que la escritura con este nuevo medio también pudo añadir géneros adicionales al polio izquierdo.

11 Véase nota al pie 5.

por adelantado con el filtro de una normalidad en una tradición lingüística y cultural que da primacía a la escritura.

La transcripción como método y recurso para estudiar la oralidad

En esta contribución utilizamos los métodos del Análisis de la Conversación (AC) (Sacks *et al.*, 1974; Schegloff, 2007; Raymond y Olguín, 2022) y de la Lingüística Interaccional (LI) (Couper-Kuhlen y Selting, 2017), entre los cuales la transcripción ocupa un lugar predominante. De modo general, el AC utiliza grabaciones de conversaciones espontáneas con el fin de reconstruir las prácticas específicas dentro de una comunidad para realizar una conversación. Por ejemplo, observa cómo los hablantes coordinan sus turnos de habla, cómo hacen reconocibles las acciones sociales en secuencias coherentes de interacción y cómo reparan posibles problemas que emergen durante la interacción social.

Una idea fundamental del AC, basada en el principio de “observación desmotivada” (Sacks, 1984), es que “ningún orden de detalle puede ser descartado, a priori, como desordenado, accidental o irrelevante” (Heritage, 1984, p. 241, la traducción es nuestra). En este contexto, los estudiosos de esta disciplina han hecho de la transcripción un elemento central dentro de su método de análisis. A partir de la transcripción, y de un conjunto de convenciones ideadas específicamente para la oralidad, el AC intenta capturar con el máximo nivel de detalle algunos fenómenos propios de la conversación oral, como es el caso de los silencios, los problemas de formulación, los solapamientos, la respiración, etc. (cf. Jefferson, 2004). Este trabajo, a partir del abandono de preconcepciones sobre la (ir)relevancia de estos elementos, tiene el propósito de constatar la organización sistemática de estos fenómenos en la conversación, los cuales hasta ese momento habían pasado desapercibidos.

Basado en las prácticas de transcripción del AC, un grupo de lingüistas alemanes, interesados en el análisis lingüístico de la conversación, ampliaron el sistema de transcripción jeffersoniano para incluir con más detalle distintos aspectos prosódicos del habla (Couper-Kuhlen y Selting, 1996). Este sistema de transcripción se denomina GAT2 (Selting *et al.*, 2009; traducido y adaptado al español por Ehmer *et al.*, 2019), y será el principal recurso de transcripción en este trabajo. Al agregar información prosódica a los sistemas de transcripción conversacionales, el uso de las convenciones

GAT2 ha contribuido significativamente a nuestro entendimiento de las prácticas propias de los participantes de una comunidad al incorporar las funciones interaccionales que se logran a partir de la prosodia (para un análisis detallado véase Couper-Kuhlen y Selting, 2017a).

En este trabajo argumentamos que el uso de estas técnicas de transcripción, específicamente el sistema GAT2 y su origen en la observación desmotivada, puede resultar una herramienta interesante para analizar y documentar una lengua oral como el kichwa. Esta argumentación se sostiene por tres razones. En primer lugar, es un sistema de representación ideado específicamente para la oralidad. En segundo término, ofrece herramientas formales para describir fenómenos conversacionales, es decir, se utilizan convenciones que representan características formales del habla, como es el caso de los silencios, los movimientos prosódicos o la intensidad y la velocidad de habla, entre otros. Estos fenómenos no solamente son transcritos a partir del oído entrenado de quien transcribe, sino que también pueden utilizarse programas como PRAAT para facilitar la transcripción de los mismos. Por último, el origen de estos métodos de transcripción en la idea de la observación desmotivada resulta particularmente útil para visibilizar algunas prácticas comunicativas propias de los usuarios de la lengua kichwa. Estas prácticas, hasta el momento, pueden haber pasado desapercibidas en la aplicación de las reglas del sistema convencional ortográfico implementado por el dominio normativo de la escritura.

Data y metodología

Para este estudio analizamos un fragmento de unos 40 segundos de una conversación coloquial kichwa obtenida en Chirihuasi, Ecuador, en 2019. La conversación ha sido registrada por Daniel Muz en audio y video para el Proyecto Sofa Talks del Seminario de Romanística de la Universidad de Freiburg. El segmento seleccionado ha sido transcrito y glosado con la colaboración de una docente de kichwa de la zona.

En esta grabación participan cuatro agricultores adultos (tres mujeres y un varón), entre ellos parientes y amigos, que conversan al tiempo que realizan el trabajo de desgranar las mazorcas de maíz después de la cosecha. Los participantes están sentados en círculo. La imagen permite ver de cuerpo entero a tres de ellos, pero no alcanzamos a ver al cuarto, que se encuentra de espaldas a la cámara. La conversación es libre y espontánea y

en el segmento se habla sobre la cosecha de maíz. Para el análisis empleamos los métodos del AC y de la LI (véase la sección anterior).

El objetivo general del análisis radica en mostrar la relevancia interaccional de algunas prácticas comunicativas suprasegmentales y de su representación en la oralidad a partir del sistema de transcripción GAT2. Para facilitar el seguimiento del análisis, subdividiremos el fragmento en tres extractos que analizaremos de forma consecutiva.

Análisis

La conversación gira en torno a los problemas que una de las mujeres tuvo con el maíz debido a la aparición de gorgojos. Al inicio del extracto, Rosalía (ROS) explica su estrategia de tratar el maíz para curarlo y así se mantenga para la siembra. Como veremos, el conocimiento que transmite se basa en la experiencia personal que está narrando en esta ocasión: ella ya había perdido antes parte de su cosecha por no haberla curado bien. Además de Rosalía, en este extracto participan Juana (JUA), María (MAR) y Pedro (PED).

(1) Wata sara (06:00_06:42)

- 01 ROS: ñUka kutin na KAmchashkanichu=
yo en cambio no lo he tostado
- 02 =†aventaguytalla Aventashpa NANta kayb:: chay;=
solo lo he aventado en... ese
- 03 =cOstalgupi jakushpa Aven[tani;]
costal para curarlo he aventado
- 04 JUA: [(jAm)pishka millun)
(se ha curado)
- 05 pero paraWARKami imapatapash; (0.3)
pero me duró para qué también
- 06 redondilla ni SHU:uk na llukshiwarkachu;
no salió ninguna redondilla

- 07 **chay jAmpishkapi;**
 en el maíz curado
- 08 **(0.2)**
- 09 **ROS: Kunanpash †ashakuta `chariNirami::;**
 ahora.add poco-dim-acc tener-lsg-cont-ev
 ahora también tengo un poco
- 10 **jamchillakuta segunda::;**
 maíz.pequeño-dim-acc segunda
 del maíz pequeño, segunda...
- 11 **segunda CUENta kay#1:t:a; (0.3)**
 segunda cuenta este.acc
 se puede decir de la segunda,
- 12 **MAR: [a:h;]**
- 13 **ROS: [CHArI]nira.**
 Tener-lsg-cont
 esa tengo
- 14 **MAR: ^mhm::; (0.2)**
- 15 **ROS: †^HM_`hm;**
- 16 **MAR: wata saRAta;**
 año maíz-acc
 el maíz del año pasado?
- 17 **ROS: !WA!ta sara[kUtA;]**
 año maíz-dim-acc
 el maicito del año pasado
- 18 **PED: [a:y-]**
- 19 **(0.2)**
- 20 **MAR: (yuraj)**
 (blanco)

En este primer extracto, entre los varios fenómenos de la oralidad que hemos ‘traducido’ a la escritura de una manera accesible mediante las convenciones de transcripción, nuestra atención se dirige a las líneas 10 a 20. En este caso, para facilitar el enlace con la escrituralidad, primero nos dedicamos a la estructura lingüística que observamos, y en un segundo paso damos cuenta de los aspectos específicos de la interacción social en esta escena.

Al transcribir las intervenciones, se destaca el carácter específico de la sintaxis oral. Esto se observa bien en las líneas 09 a 14, donde el proyecto sintáctico de la hablante demuestra un encadenamiento que no coincide con la sintaxis normativa escrita. En este sentido, podemos observar una de

las operaciones básicas de la sintaxis oral, la *retracción* (Auer, 2000; 2005), es decir, el empleo de un mismo esquema sintáctico para completar con diferentes componentes una unidad sintáctica emergente: el hablante vuelve a una locación sintáctica que ya ha sido ocupada por otro elemento y la ocupa de nuevo. En este caso, en la línea 1, se usa esta operación para una reparación, necesaria para la búsqueda de una palabra.

Figura 1. Rosalía señala y dirige su mirada hacia el maíz



También es llamativo el carácter bisagra de la construcción sintáctica en las líneas 09-14, en la que el objeto directo (l. 10-11), como una bisagra, se relaciona tanto con el verbo en la línea 09 como con el verbo en la línea 11. Este enlace está habilitado por la dimensión prosódica: el proyecto sintáctico en la línea 09 está completado con la producción del verbo (*chariNtrami*), que en el kichwa suele estar en posición sintáctica final. Sin embargo, el alargamiento vocálico en la última sílaba del verbo (*-mi:::*) indica una continuación del turno y así permite enlazar el objeto en línea 10 desde fuera del proyecto ya completado. El anclaje al verbo del otro lado (l. 13), cerrando el marco, está asegurado por el orden sintáctico prototípico, pero se encuentra reforzado por su exposición discursiva a través de una pausa anterior relativamente larga (l. 11) y el énfasis en la primera sílaba del verbo (*CHARinira*). En una tercera dimensión, donde llegamos a los límites de la transcripción por escrito, cabe constatar que “*kay:t:a*” en la línea 11 solo despliega su significado en la extensión multimodal que haría necesario otro nivel de transcripción que no vamos a

integrar en esta ocasión. Sin embargo, es importante mencionar que la hablante señala con la mano abierta al maíz en el momento en que dice “*kay:t:a*” para demostrar visualmente a lo que se refiere. En definitiva, contamos entonces con un proyecto sintáctico multidimensional, típico para la lengua hablada, que se hace visible para el análisis por medio de haberlo fijado en la transcripción.

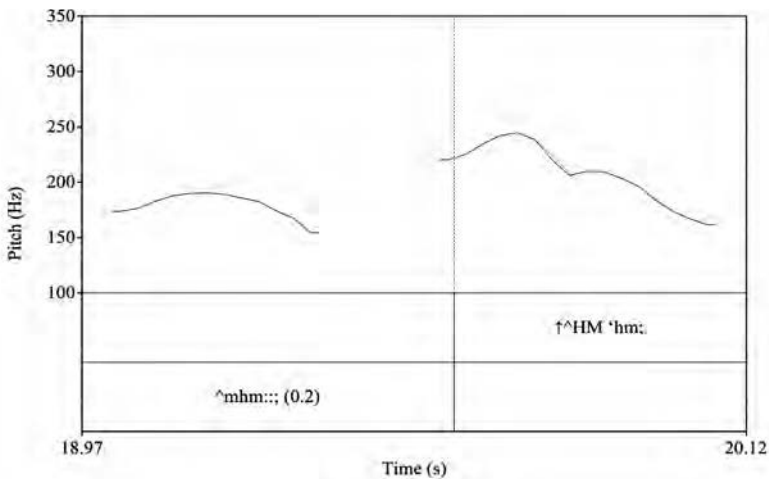
En el próximo paso, vamos a la dimensión interaccional del análisis de este extracto, la cual se encuentra relacionada con el proyecto sintáctico revisado arriba, pero va más allá, en el sentido de que nos muestra sutilmente aspectos específicos culturales de la interacción kichwa. Estos aspectos se perderían en un análisis puramente léxico-gramatical, por lo que ejemplifican una vez más la importancia que tienen elementos tan discretos como las partículas (para algunos lingüistas superfluos) en la arquitectura intersubjetiva de la comunicación.

Después de que Rosalía ha explicado y demostrado a qué tipo de maíz se refiere, la interlocutora (María) reacciona con los monosilábicos “*a:h*” (l. 13) y “*^mmh::;*” (l. 15). Mientras que con “*a:h*” María confirma que ha reconocido la indicación visual de Rosalía, con “*^mmh::;*” confirma el entendimiento de toda la explicación. En este caso, hablamos de “*^mmh::;*” como un marcador de cambio de estado epistémico (*change-of-state marker*). Rosalía recibe este entendimiento con un “*↑^HM_`hm*” bisilábico. A continuación, María asegura la comprensión con una reformulación sumativa (“*wata saRAta;*”, l. 17) que está confirmada por Rosalía con una repetición ligeramente modificada (“*!WA!ta sara[kUta;]*”, l. 18). Tanto la secuencialidad de este intercambio, como la presencia de dos partículas similares, pero prosódicamente diferentes, y como las modificaciones de “*wata saRAta;*”, l. 17, indican pautas culturales cruciales para la comunicación que, ignoradas, pueden dar lugar a malentendidos.

La transcripción prosódica compleja y precisa de las partículas en l. 13 y l. 16 es crucial para el análisis. Sabemos de otros estudios (resumido, por ejemplo, en Couper-Kuhlen y Selting, 2017b, pp. 18-21) en que los interlocutores emplean el diseño prosódico en partículas conversacionales de manera sistemática para indicar diferentes significados. En este extracto podemos observar esto. Las dos partículas se diferencian claramente (véase el gráfico 1 para constatar las diferencias prosódicas) y tienen distinto significado en la secuencia en que aparecen. A partir de este análisis detallado, y su ampliación a más contextos en un corpus del quechua hablado (y

del español andino), pudimos descubrir que la secuencia observada no ocurre solo en este ejemplo, sino que se da sistemáticamente en discursos instructivos (Dankel y Soto, 2022) e indica un modelo de negociación de autoridad epistémica no descrita para otras lenguas todavía. Es decir, el modelo kichwa se diferencia del modelo de negociación de autoridad epistémica descrito para lenguas europeas, donde la preferencia es que el interlocutor con menos autoridad epistémica (K-, en nuestro ejemplo, María) invite el cierre de secuencia cuando su estado epistémico está actualizado (l. 16: actualización por “ $\wedge mmh::;$ ”). En cambio, en el modelo andino, el interlocutor con más autoridad epistémica (K+, en nuestro ejemplo, Rosalía) invita al cierre cuando considera que el equilibrio epistémico está establecido (l. 16: recepción del comprendimiento por “ $\uparrow \wedge HM_`hm$ ”).

Gráfico 1. Movimientos tonales en las partículas correspondientes a l.14 y l.15.



También la modificación ligera de “*wata saRAta;*” (l. 17) de la interlocutora (Rosalía) a “*!WA!ta sara[kUta;]*” (l. 18) evidencia maneras sutiles de indicar una relación epistémica de la hablante respecto al referente y a la interlocutora. La pronunciación fuerte de la primera sílaba confirma el estado epistémico correcto que ha propuesto la interlocutora (María); el diminutivo en contextos de referencia a entidades no animadas aprovecha la función de expresar intimidad con entidades animadas y le transfiere a una función de marcar autoridad epistémica a través de la relación íntima.

En la continuación del fragmento (extracto (2)), Rosalía prosigue la narración de su experiencia con el maíz de años anteriores. Sin embargo, interrumpe la progresividad de su narración para corregir la división de las mazorcas por parte de otra de las mujeres presentes.

(2) Wata sara (continuación)

- 21 ROS: *chAymanta CHAY shu `watakUnaka ya::;*
eso-abl eso otro año-pl-top ya
de ahí los años anteriores
- 22 (0.4)
- 23 *yanka#2 †ÑApash (ñuka) alli costalkunapi;=*
vano ya-add (yo) bien costal-pl-loc
en costales buenos (yo...)
- 24 *=tiyanaju-pi-ka yanka (shuk) (0.2)*
sentarse-loc-top vano un
una cuando estaban en vano
- 25 *<<all, p, a> CHAYtaka na kAypi churapay;>#3*
eso-acc-top gen aquí-loc poner-ben-inf
esa... aquí ponle por favor
- 26 (1.3)
- 27 *<<aspirado, a> KAYpi;>#4*
aquí.loc
aquí
- 28 (1.2)
- 29 JUA: *(canastabi)*
(en la canasta)
- 30 (0.6)
- 31 ROS: *~Alli:::*
bien
- 32 (0.4)
- 33 *costalpipash eh:: CHAYka papatiyUman shina yanka-*
costal-loc-add si padre-tío-abl así vano
en costales aun estando entraban los gorgojos,

En las primeras líneas del extracto (ll. 22-24), notamos que Rosalía, mientras continúa con su narración, observa que Juana ha comenzado a extraer los granos de una mazorca roja (Fig. 2). En la línea 24, Rosalía interrumpe la progresividad de su narración en medio del turno de habla, lo cual se evidencia en la falta de compleción sintáctica de la frase, en la

ausencia de un movimiento tonal final y en la inclusión de una breve pausa. Seguidamente, corrige la tarea que está realizando Juana (l. 25, *chaytaka na*, “esa...”) y le indica amablemente una fuente en donde colocar la mazorca roja (l. 26, *kaypi churapay*, “aquí ponle por favor”). Nótese que, en ese momento, dirige su brazo hacia la fuente, mientras que Juana la sigue con la mirada (Fig. 3). Rosalía toma la fuente y la posiciona frente a su compañera (Fig. 4), indicándole que coloque la mazorca en la misma (l. 27, *kaypi*, “aquí”). Una vez resuelta esta secuencia, Rosalía retoma la narración sobre los problemas que había tenido con el maíz del año pasado (ll. 31-33). De esta manera, hace reconocible la secuencia previa como una secuencia lateral (Jefferson, 1972) no relacionada con su narración en curso.

Figura 2



Figura 3



Figura 4



En el extracto (2), la prosodia y la calidad de la voz juegan un rol central dentro de las prácticas comunicativas conversacionales de Rosalía. Esto se observa en dos momentos: a) en las prácticas para corregir la acción de su compañera y b) al momento de diferenciar las dos secuencias (corrección y narración) para el resto de los participantes presentes.

Con respecto a la corrección, notamos que, en el momento de verbalizar esta acción, Rosalía aumenta la velocidad de habla (transcrito como “all”), baja el volumen de voz (transcrito como “p”) y utiliza una tonalidad

más alta (transcrito como “a”) (cf. l. 25). Esta combinación de recursos contribuye a hacer reconocible la acción como no preferida, algo que resulta habitual en las correcciones del otro (Schegloff *et al.*, 1977). De forma similar, al momento de pedir a su compañera que coloque la mazorca en la fuente (l. 27, *kaypi*) también observamos cambios en la calidad de la voz de Rosalía. Nuevamente habla con una tonalidad más alta y también aspira su voz (cf. l. 27). En este sentido, los cambios en la calidad de la voz, junto con recursos gramaticales como el uso de la partícula benefactiva *-pa*, son aspectos centrales dentro de las prácticas para corregir y pedir en kichwa. Por esta razón, argumentamos que un estudio más profundo sobre estos cambios podría revelarnos aspectos fundamentales dentro de las prácticas de cortesía desde la perspectiva de los hablantes de esta lengua.

Además, en este extracto, la prosodia y los cambios en la calidad de la voz también contribuyen a la diferenciación entre la secuencia narrativa y la secuencia lateral. Por un lado, los cambios en la calidad de la voz descritos previamente, junto con el comportamiento corporal de Rosalía, hacen que la secuencia de corrección sea tanto visible como audible y, de esta manera, la convierten en una secuencia lateral que no debe comprenderse como parte de la narración. Por otro lado, la hablante retoma la progresividad de la narración mediante el reciclado de *alli* ‘bien’ (l. 31, véase también l. 23) y la inclusión de marcas prosódicas que hacen reconocible este elemento como el regreso a una trayectoria de acción suspendida. En efecto, observamos que la hablante produce *alli* con un movimiento tonal ascendente-descendente (“^”), con un alargamiento extenso de la vocal *i* (“:::”) y con un movimiento tonal final descendente (“.”). Esta combinación de recursos léxicos (reciclado de *alli*) y prosódicos hacen reconocible el uso de este elemento como el regreso a la trayectoria de acción suspendida previamente. Así, el movimiento ascendente-descendente y el movimiento tonal final descendente diferencian esta práctica de, por ejemplo, una búsqueda de palabra (Goodwin, 1983), la cual habitualmente se produce con un alargamiento vocálico con movimiento tonal sostenido. Seguidamente, la hablante realiza otro cambio en la calidad de la voz, esta vez retomando el ritmo narrativo pausado que había utilizado antes de la secuencia lateral y que contrasta con el ritmo más rápido de la secuencia lateral.

En definitiva, el extracto (2) nos muestra la importancia de los cambios en la calidad de la voz y de los movimientos tonales en la conversación en kichwa. Sin una transcripción detallada con un sistema como GAT2, estos

aspectos pasarían desapercibidos o, al menos, no serían registrados con la sistematicidad que requiere su estudio detallado. Es necesario aclarar que la relevancia de este tipo de recursos prosódicos ha sido evidenciada en otras lenguas (véase, por ejemplo, Local, 2004; Couper-Kuhlen y Selting, 2017b), por lo que se podría objetar que este tipo de prácticas no son exclusivamente del kichwa. Sin embargo, sí podemos argumentar que, mediante una documentación detallada de estas prácticas, es posible evidenciar algunas especificidades en el uso de estas, que parecen ser características de los hablantes kichwas.

En el extracto (3), el último de este fragmento, Rosalía admite que se equivocó en el tratamiento del maíz.

(3) Wata sara (continuación)

34 ROS: =kallPachishpa chUlla panikumanpash;
curar-fac-ger única hermana-dim-abl-add
tocaba regalar, a mi cuñada

35 pero `Upa-ma kashkAni.;#5
pero tonta-ev ser-part-lsg
pero he sido tonta

36 (0.7)

37 <<len> shina JAmPita chUrashpaka:;>
así medicina-acc poner-ger-top
curando el maíz

38 (0.4)

39 <<len> paraNAllama kash[ka:>]
durar-lim-ev ser-no.test
ha sabido durar

40 JUA: [hm]_HM: : ;#6

41 (1.5)

Figura 5

Figura 6



Después de retornar a la secuencia principal mediante *alli* en la línea 33, Rosalía continúa con la narración y describe la experiencia negativa que ha tenido con el maíz. En la línea 35 admite el error respecto a la manera de tratar el maíz (*pero Upa-ma kashkAni*, “pero he sido tonta”). A pesar de que el contenido semántico del enunciado es una autocalificación negativa sobre ella misma, esta afirmación no es en modo alguno un autodesprecio, sino que, por el contexto y la prosodia, más bien constituye una confianza que busca la solidaridad de los interlocutores. Un aspecto clave para la manifestación de esta noción es la construcción verbal del pretérito no-testimonial con *-shka*. Esta partícula permite a la hablante referir a información como algo que no conocía en el momento del acontecimiento relatado. Así, su participación en un evento con resultados negativos puede ser disculpada por los interlocutores. Esta confesión, lejos de ser el reconocimiento de un error, es presentada como una secuencia que involucra a los participantes y les hace confidentes de la narración. En esta tarea, Rosalía combina estos recursos con una mirada corta que dirige a la interlocutora principal. Si bien en los hablantes kichwas tiene empleos muy casuales para coordinar las diferentes actividades comunicativas (Satti y Soto Rodríguez, 2021b), aquí la hablante lanza una mirada corta en dirección a la interlocutora que tiene enfrente y la sincroniza con la finalización de la secuencia donde admite su falta (Fig. 5). Así, este gesto da cuenta de una confesión hacia la interlocutora y busca, al mismo tiempo, solidaridad por parte de esta. En este sentido, esa mirada se hace relevante especialmente porque cierra la secuencia, lo cual se evidencia en una pausa importante de más de medio segundo que viene seguidamente.

A continuación, en las líneas 37 y 38 Rosalía explica la solución al problema. En esta secuencia, el ritmo es más lento (lo cual se transcribe mediante “len” y hace referencia a la experiencia que ha tenido. Estas líneas representan un cierre moral de la historia y hacen relevante una respuesta afiliativa por parte de la interlocutora. En efecto, la interlocutora sentada a la derecha de la hablante (Juana), incluso en superposición con el turno de Rosalía, asiente y utiliza el continuador bisilábico *hm-hm*, denotando solidaridad con Rosalía. Para este efecto, son importantes el alargamiento vocálico en el continuador, representado por (::) y un ligero movimiento gestual de la cabeza.

El análisis en detalle de un pequeño segmento conversacional nos ha mostrado la dinamicidad y complejidad de una interacción conversacional kichwa. Observamos diversos factores sociales y culturales que interaccionan y que los participantes tienen en cuenta durante el progreso

de una interacción comunicativa. Con base en el análisis de algunas actividades comunicativas hemos podido dar cuenta de la especificidad cultural de determinados recursos, prácticas y mecanismos para organizar la interacción entre hablantes kichwas. También es posible observar cómo el empleo sistemático de una herramienta de transcripción en el registro de la secuencia conversacional constituye una herramienta esencial para el análisis de una interacción comunicativa.

Conclusiones

Hemos ilustrado los beneficios de la transcripción conversacional GAT2 con el análisis de un fragmento de conversación kichwa. Esto nos ha permitido identificar diferentes prácticas asociadas a las transiciones de turno, la manifestación de autoridad epistémica, la organización de una secuencia lateral y la comunicación de errores en modo solidario. Estas prácticas se basan en el uso de recursos propios de la oralidad, como lo son la prosodia, la calidad de la voz, los silencios, los alargamientos vocálicos y el empleo de continuadores con función modal (por ejemplo, mostrando autoridad epistémica). De esta manera, resultan un elemento integral de la oralidad kichwa y son fundamentales tanto al momento de mostrar afiliación y solidaridad con el interlocutor, como también al momento de realizar tareas comunicativas delicadas como corregir al otro o pedirle que haga algo.

Así pues, argumentamos que el empleo de la transcripción conversacional permite explorar el aspecto social en los estudios de la interacción, puesto que, al mostrar cómo se llevan a cabo las acciones sociales de los participantes, testimonia la relación entre el discurso, la lengua y la estructura social. En esta contribución, hemos evidenciado diferentes aspectos de una interacción conversacional kichwa asociados a la oralidad de esta lengua. Los hablantes de kichwa, como de otras lenguas indígenas de América, cuentan con formas y recursos específicos para llevar adelante y para organizar una conversación. La transcripción mediante el sistema GAT2 permite representar la oralidad y visibilizar prácticas comunicativas culturales de las comunidades kichwas que, de otra manera, podrían pasar por alto. Consideramos que el uso de un sistema de transcripción cuyo énfasis está precisamente en las características formales de la oralidad representa una herramienta de análisis esencial para la investigación del kichwa y de otras lenguas quechuas.

La importancia de una documentación adecuada de la oralidad de las lenguas quechuas radica en que su memoria colectiva está organizada

mayormente en prácticas orales. Con el peligro real de una ruptura de la transmisión intergeneracional de estas prácticas por la presión cultural occidental, y su resultante pérdida, los esfuerzos de alfabetización y estandarización de una escritura quechua no llegan lo suficientemente lejos en preservar esta memoria. Más bien, puede tener efectos involuntarios por su alineación a los modelos tipológicos occidentales. Especialmente la memoria comunicativa, en el sentido de prácticas cotidianas, tiene mucho que perder. En nuestro ejemplo de una conversación kichwa solo hemos podido dar una pequeña muestra de la riqueza de recursos y prácticas y su relevancia para la organización social del intercambio comunicativo. Mucho más queda por visibilizar. Para llevar esta memoria colectiva a lo escrito, un método de transcripción como GAT2 resulta de vital importancia, ya que permite captar la esencia dialógico-social de la oralidad de las lenguas quechuas.

Glosas

1	primera persona
abl	ablativo
acc	acusativo
add	adición
ben	benefactivo
cont	continuativo
dim	diminutivo
ev	evidencial
fac	factivo
fin	finalidad
gen	genérico
ger	gerundio
inc	inceptivo
lim	limitativo
loc	locativo
part	participio
rec	recíproco
sg	singular
pl	plural
top	topicalizador

Referencias

- Assmann, J. (1988). Kollektives Gedächtnis und kulturelle Identität. En J. Assmann y T. Hölscher (eds.), *Kultur und Gedächtnis* (pp. 9-19). Suhrkamp.
- Auer, P. (2000). On line-Syntax-Oder: Was es bedeuten könnte, die Zeitlichkeit der mündlichen Sprache ernst zu nehmen. *Sprache und Literatur*, 31(1), 43-56.
- Auer, P. (2005). Delayed self-repairs as a structuring device for complex turns in conversation. En A. Hakulinen y M. Selting (eds.), *Studies in Discourse and Grammar* (Vol. 17, pp. 75-102). John Benjamins Publishing Company.
- Babel, A. M. (2010). *Contact and contrast in valley Spanish*. University of Michigan.
- Biber, D. (1986). Spoken and Written Textual Dimensions in English: Resolving the Contradictory Findings. *Language*, 62(2), 384.
- Couper-Kuhlen, E. y Selting, M. (eds.) (1996). *Prosody in Conversation: Interactional Studies* (1a ed.). Cambridge University Press.
- Couper-Kuhlen, E. y Selting, M. (2017a). *Interactional linguistics: Study language in social interaction*. Cambridge University Press.
- Couper-Kuhlen, E. y Selting, M. (2017b). Prosody and phonetics. En *Interactional linguistics: Study language in social interaction* (p. Online-Chapter E). Cambridge University Press.
- Dankel, P. y Soto Rodríguez, M. (2021). Contacto y multimodalidad: Listas andinas y sus gestos, entre adaptaciones situacionales, tendencias regionales y pautas universales. En É. Blestel y A. Palacios (eds.), *Varietades del español en contacto con otras lenguas* (157–180). Peter Lang. <https://doi.org/10.3726/b17748>
- Dankel, P. y Soto Rodríguez, M. (2022). El diálogo en el discurso individual formal: Recursos y actividades discursivas de validación y confirmación interaccionales en los Andes. En E. Pato (ed.), *Runallaña. Estudios dedicados al profesor Juan C. Godenzzi* (pp. 129-155). Lugar común.
- Dedenbach-Salazar Sáenz, S. (2003). *Die Stimmen von Huarochiri: Indianische Quechua-Überlieferungen aus der Kolonialzeit zwischen Mündlichkeit und Schriftlichkeit. Eine Analyse ihres Diskurses*. Institut für Altamerikanistik und Ethnologie, Universität Bonn.
- Ehmer, O., Satti, I., Martínez, A. y Pfänder, S. (2019). Un sistema para transcribir el habla en la interacción: GAT 2. *Gesprächsforschung - Online-Zeitschrift zur verbalen Interaktion* (ISSN 1617-1837), 20, 64-114.
- Goodwin, M. H. (1983). Searching for a Word as an Interactive Activity. En J. N. Deely y M. D. Lenhart (eds.), *Semiotics 1981* (pp. 129-137). Springer US.
- Goody, J. y Watt, I. (1963). The Consequences of Literacy. *Comparative Studies in Society and History*, 5(3), 304-345.
- Heritage, J. (1984). *Garfinkel and Ethnomethodology*. Polity Press.

- Jefferson, G. (1972). Side sequences. En D. Sudnow (ed.), *Studies in social interaction* (pp. 294-338). Free Press.
- Jefferson, G. (2004). Glossary of transcript symbols with an introduction. En G. H. Lerner (ed.), *Pragmatics & Beyond New Series* (Vol. 125, pp. 13-31). John Benjamins Publishing Company.
- Koch, P. y Oesterreicher, W. (1985). Sprache der Nähe-Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgebrauch. *Romanistisches Jahrbuch*, 36, 15-43.
- Local, J. (2004). Getting back to prior talk: *And-uh* (m) as a back-connecting device in British and American English. En E. Couper-Kuhlen y C. E. Ford (eds.), *Typological Studies in Language* (Vol. 62, pp. 377-400). John Benjamins Publishing Company.
- Luykx, A., García Rivera, F. y Julca Guerrero, F. (2016). Communicative strategies across Quechua languages. *International Journal of the Sociology of Language*, 2016(240).
- Mannheim, B. y van Vleet, K. (1998). The Dialogics of Southern Quechua Narrative. *American Anthropologist*, 100(2), 326-346.
- McLuhan, M. (1962). *The Gutenberg galaxy: The making of typographic man* (Repr.). University of Toronto Press.
- Nuckolls, J. B. (2015). *Lecciones de una mujer fuerte Quechua: Ideofonía, diálogo y perspectiva*. Abya-Yala.
- Ong, W. J. (1982). *Orality and Literacy: The Technologizing of the Word*. Methuen.
- Raible, W. (s.f.). Vom Text und seinen vielen Vätern oder: Hermeneutik als Korrelat der Schriftkultur. En J. Assmann y C. Hardmeier (eds.), *Schrift und Gedächtnis. Beiträge zur Archäologie der literarischen Kommunikation* (pp. 20-23). Fink.
- Raible, W. (1994). Orality and Literacy. En H. Günther, O. Ludwig, J. Baurmann, F. Coulmas, K. Ehlich, P. Eisenberg, H. W. Giese, H. Glück, K. B. Günther, U. Knoop, B. Pompino-Marschall, E. Scheerer, y R. Weingarten (eds.), *Schrift und Schriftlichkeit* (pp. 1-17). de Gruyter.
- Raible, W. (2019). Variation in Language: How to Characterise Types of Texts and Communication Strategies between Orality and Scriptuality. Answers given by Koch/Oesterreicher and by Biber. *International Journal of Language and Linguistics*, 6(2), 157-174.
- Raymond, C. W. y Olguín, L. M. (2022). *Análisis de la Conversación: Fundamentos, metodología y alcances* (1a ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429507274>
- Rossano, F., Brown, P. y Levinson, S. C. (2009). Gaze, questioning, and culture. En J. Sidnell (ed.), *Conversation Analysis* (pp. 187-249). Cambridge University Press.

- Sacks, H. (1984). Notes on methodology. En J. M. Atkinson (ed.), *Structures of Social Action* (pp. 21-27). Cambridge University Press. 1a ed.
- Sacks, H., Schegloff, E. A. y Jefferson, G. (1974). A Simplest Systematics for the Organization of Turn-Taking for Conversation. *Language*, 50(4), 696. <https://doi.org/10.2307/412243>
- Satti, I. y Soto Rodríguez, M. (2021a). Multimodalidad y gramática en contacto: Prácticas para interrumpir una narración colaborativa en español y en quechua. En S. Sánchez Moreano y É. Blestel (eds.), *Prácticas lingüísticas heterogéneas: Nuevas perspectivas para el estudio del español en contacto con lenguas amerindias* (pp. 117-145). Language Science Press.
- Satti, I. y Soto Rodríguez, M. (2021b). La mirada y los recursos lingüísticos en contacto: Estrategias multimodales en la narración colaborativa en español y en quechua. En A. Palacios y M. Sánchez Paraíso (eds.), *Dinámicas lingüísticas de las situaciones de contacto* (pp. 139-161). De Gruyter.
- Saussy, H. (2016). *The ethnography of rhythm: Orality and its technologies* (First edition). Fordham University Press.
- Schegloff, E. A. (2007). *Sequence Organization in Interaction: A Primer in Conversation Analysis*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511791208>
- Schegloff, E. A., Jefferson, G. y Sacks, H. (1977). The Preference for Self-Correction in the Organization of Repair in Conversation. *Language*, 53(2), 361.
- Schrader-Kniffki, M. (2003). *Spanisch-Zapotekische Bitt- und Dankeshandlungen. Sprachkontakt und Höflichkeit in einer. Sprachkontakt und Höflichkeit in einer amerindischen Kultur Mexikos*. Iberoamericana Vervuert.
- Scollon, R. y Wong-Scollon, S. (1990). Athabaskan-English Interethnic communication. En D. Carbaugh (ed.), *Cultural communication and intercultural contact* (pp. 259-286). Lawrence Erlbaum Associates.
- Selting, M. (2009a). Gesprächsanalytisches Transkriptionssystem 2 (GAT 2). *Gesprächsforschung - Online-Zeitschrift zur verbalen Interaktion*, 10, 353-402.
- Sicoli, M. (2007). *Tono: A linguistic ethnography of tone and voice in a Zapotec region*. University of Michigan.
- Zimmermann, K. (1995). Aspectos teóricos y metodológicos de la investigación sobre el contacto de lenguas en Hispanoamérica. En K. Zimmermann (ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica. Nuevos enfoques* (Vol. 54, pp. 9-34). Iberoamericana / Vervuert.